

Cup. 405. c. 58.

# EL GORGON, <sup>Steam</sup> <sub>Ship</sub>

## VAPOR DE S. M. E.

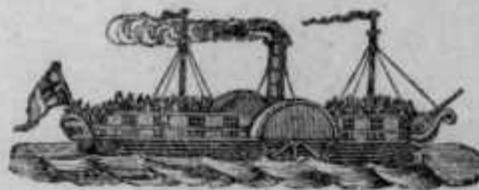
*Capitan Motham,*

SALVADO DE LA PLAYA DE MONTEVIDEO, DONDE HARÓ EL 10 DE MAYO DE 1844,

POR

### LA PERICIA Y CONSTANCIA

*De su Comandante, Oficiales, guarnicion y equipage.*



*Montevideo*

IMPRENTA DE LA CARIDAD—1845.

[18]

CONSTITUCION

DE

El Gobierno de la Provincia de Montevideo y de sus dependencias, en virtud de las facultades que le concede el artículo 1.º de la Ley de 15 de Mayo de 1844, ha acordado y decreta lo siguiente:

Art. 1.º—El Hospital Militar establecido en esta ciudad queda situado en el Hospital General de la ciudad, con la denominacion de LA ADELAIDA.

2.º—La administracion de este establecimiento, en conservacion y mejoras sucesivas, queda encomendada a un Comandante y a un Medico, quienes, en su virtud, podran solicitar y obtener de la Administracion de la Provincia los fondos necesarios para el sostenimiento de este establecimiento, segun el presupuesto que presenten al efecto.

3.º—El Comandante de este establecimiento, en su calidad de tal, podra solicitar y obtener de la Administracion de la Provincia los fondos necesarios para el sostenimiento de este establecimiento, segun el presupuesto que presenten al efecto.

4.º—Los fondos que se destinan para el sostenimiento de este establecimiento, se aplicaran a la compra de medicamentos, instrumentos quirurgicos, y a la compra de alimentos para el personal que se emplee en su servicio.

5.º—El Comandante de este establecimiento, en su calidad de tal, podra solicitar y obtener de la Administracion de la Provincia los fondos necesarios para el sostenimiento de este establecimiento, segun el presupuesto que presenten al efecto.

6.º—El Comandante de este establecimiento, en su calidad de tal, podra solicitar y obtener de la Administracion de la Provincia los fondos necesarios para el sostenimiento de este establecimiento, segun el presupuesto que presenten al efecto.

7.º—Comandante: D. Juan Manuel de Rosas. Medico: D. Juan Manuel de Rosas.

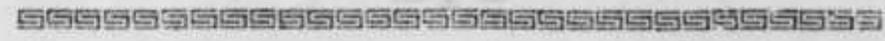
LOPEZ MARIAGA



EL GORGON  
 VAPOR DE S. M. B.  
 CAPITAN HOTHAM  
 LA FRENIA Y COSTARRICA



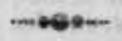
IMPRESA DE LA CIUDAD



EL VAPOR DE S. M. BRITANICA

**GORGON.**

*Publicacion del NACIONAL número 1811.*



**E**NTRE los tristes despojos del memorable temporal de 10 de Mayo último, ninguno despertó mayor interés en Montevideo que el esplendido buque de vapor, cuyo nombre encabeza estas líneas. Por cinco meses consecutivos, todos los anteojos se volvian cada mañana hacia la playa del Miguelete, observando casi con la misma curiosidad el campo de los sitiadores, y el lecho de arena en que descansaba el antes soberbio coloso, despojado de sus galas y de sus fuerzas, y condenado en apariencia, á permanecer allí, como monumento perenne del indomable poder de nuestro Rio, rival, cuando se irrita, del Océano.

Todos hemos averiguado con interés los progresos en los trabajos del *Gorgon*; hemos discutido todos, alguna vez, la posibilidad de la empresa; y no hay quien no le haya saludado con júbilo, cuando apareció de nuevo flotando en el centro de nuestra bahía.

Paro muy pocos saben los obstáculos que se opusieron á esa empresa: casi todos ignoran la inteligencia, los esfuerzos, la perseverancia, mas indomable que nuestro Rio, con que el capitán *Hotham*, de la marina real, venció todas las dificultades, y consiguió un triunfo de gran valia para su patria, y de altísimo honor para su nombre.

Creemos hacer una cosa agradable á la generalidad de los lectores, y un acto de justicia al hábil capitán del *Gorgon*, dando una breve idea de sus trabajos.

Imposible, para los medios humanos, fué el evitar el naufragio de aquel buque. La intrepidez y los esfuerzos de cuantos le tripulaban no podian dominar á un tiempo el poder de los elementos, y obstáculos que nacia de defectos en el buque mismo. Desde ántes que el



*Gorgon* viniese á adornar nuestro puerto, era punto decidido por hábiles ingenieros y marinos, que el poder de sus máquinas no está en proporción con la mole á que deben dar impulso; y según hemos oído al propio capitán *Hotham*, necesitarían un aumento de fuerza de 150 caballos, á más de los 320 que hoy representan, para corresponder debidamente á su objeto.

Agrégase á ese defecto otro de muy grave naturaleza. La peculiar construcción de las máquinas del *Gorgon* hace que las ruedas de las palas sean demasiado grandes; este tamaño desproporcionado produce excesiva rapidez en las ruedas, y de ahí la pérdida de una parte considerable del poder de la máquina, que se emplea en hechar hacia atrás el agua de las palas, en vez de servir á empujar adelante el navio. Por otra parte, las cajas que cubren las ruedas, siendo superficie á la acción del viento, aumentan así la resistencia, cuando hay que navegar contra él.

A estos defectos se debió que el "*Gorgon*" no pudiera vencer, el 10 de Mayo, la violencia del huracán, ni la inmensa cantidad de agua que entraba en la bahía (1). Motivos de otro orden hacían también imposible dar á las máquinas mayor poder, aumentando la presión del vapor en la caldera. Fue pues inútil la lucha desesperada, que presencié la población agrupada en la ribera. La fuerza prevaleció sobre el talento, cosa bastante común en la época; y muy pronto se vió encallada en la arena la soberbia fábrica, que al salir de los puertos de la Inglaterra, tenía de costo á la Corona trescientos y cincuenta mil pesos fuertes!

Cuando las aguas se retiraron, quedó el "*Gorgon*" tan en seco que en grandes crecientes posteriores, apenas había 8 pulgadas de agua hacia la proa. El lecho en que se hallaba era arena, en la que estaba encallado á la profundidad de trece pies de un costado, y nueve de otro; lo que muestra que quedó ligeramente inclinado.

A pocas personas pudo entonces ocurrir que, careciendo absolutamente de los necesarios aparatos mecánicos, se pudiese sacar de esa posición un buque de 1700 toneladas, sin quitarle antes las máquinas, cuyo peso con las calderas y el agua necesario, es aproximadamente de 300 toneladas. El capitán *Hotham* acometió la empresa con toda la fe del que sabe, y persevera.

(1) Según la observación del capitán *Hotham*, que hemos oído confirmada por otras personas competentes, la causa de los estragos sufridos en nuestra bahía el 10 de Mayo, fue más la prodigiosa cantidad de agua que entró en ella que la violencia del viento.



Aligerado el buque de su artillería, mástiles, pertrechos, y de todo otro accesorio, se emprendió el impropio trabajo de abrir un canal hasta el agua, en un suelo de arena movediza. Varias veces sucedió que una creciente destruía en pocos momentos el trabajo de muchos días, llenando de arena la escavación practicada. Muchas y muy laboriosas tentativas hizo el capitán *Hotham* para evitar ese trastorno, hasta que consiguió neutralizar la acción de las mareas, formando una especie de barrera con los botes de fierro pertenecientes á la *Draga*, que le fueron facilitados por sus dueños. A favor de esa defensa pudo practicar el canal con menos inconvenientes.

Tratabase luego de los medios de mover la inmensa mole del navio. Varios planes imaginó el inteligente capitán. Decidióse desde luego á servirse del poder de sus mismas máquinas, para lo que desarmó completamente las ruedas de las paletas, dejando solo los ejes para envolver en ellos las cadenas de cuatro enormes anclas, fondeadas á convenientes distancias; de modo que, puestas las máquinas en movimiento, el buque fuese ganando, como por una espía.

Muy largo sería referir todos los obstáculos con que se tropezó en la ejecución de este atrevido proyecto: uno de los principales era la necesidad de tener dentro del navio la gran cantidad de agua necesaria para la incesante inyección en los condensadores; y que, cuando se navega, se saca directamente del mar por medio de bombas. Tuvo, pues, el capitán *Hotham* que resolverse á ochar en la bodega muchas toneladas de agua, aumentando así el peso, cuando tanto necesitaba disminuirle.

De mucho sirvieron las máquinas; pero estaban sin embargo muy lejos de bastar por sí solas á hacer correr, sobre un lecho de arena y fango, la mole que no mueven con la debida rapidez sobre las aguas.

Después de infinitos y variados trabajos para suspender el buque, y para mantenerle cada vez á mayor altura, ya empleando pipas vacías, ya otros medios diversos, el capitán *Hotham* recurrió al poder de los *cañallos*, aparato de frecuente uso en Europa, aun para formar diques flotantes. Consiste en enormes cajas de madera, perfectamente calafatadas, de modo que agua ninguna pueda penetrar en ellas. Por una llave, ú otro medio cualquiera se llenan de agua hasta que se van á pique al costado del buque que se intenta levantar. Entonces se sujetan fuertemente contra él, y se agota con bombas el agua que contienen. Claro es que, no quedando en ellas sino aire, han de pugnar por subir á la superficie del agua, obedeciendo á la poderosa ley de su menor gravedad, y atraen consigo el cuerpo á que están atadas. Seis de esos cajones hizo el capitán *Hotham*, adoptando sus for-

mas á las del casco del "Gorgon": cada uno contenia sesenta toneladas de agua; de modo que, por ese medio neutralizó un peso de trescientas sesenta toneladas.

A este plan fue definitivamente debido el éxito. Sostenido por los camellos, hallado por espías y otros aparejos, se consiguió volver el hermoso navio al elemento para que fué construido, sin daño alguno en su casco, y en perfecto estado de servicio.

Envidiable debió ser ese momento de triunfo del capitán Hotham, que mas de una vez llegó á dudar del éxito de su empresa, reputada casi universalmente por imposible, aun entre la gente mas entendida. El hábil marino la completó (careciendo totalmente de los necesarios aparatos mecánicos) en cinco meses de incesante trabajo, que muchas veces se ejecutaba de noche, para aprovechar de las mareas.

Puede formarse una idea de las dificultades que se han vencido, con solo saber que, durante los trabajos, se han empleado constantemente 200 hombres diarios, y se han removido mas de diez y ocho mil toneladas de arena y fango.

Los costos todos de la empresa no pasan de 10,000 patacones; y solo dos vidas se han perdido por un accidente casual.

El capitán Hotham habia hecho punto de honor el no dejar al Plata el trofeo de su "Gorgon." Su triunfo honra tanto su capacidad como su perseverancia. El almirantazgo, que sin duda habria borrado ya de las listas de la marina británica el nombre del "Gorgon," se apresurará á dar una debida recompensa de honor al hábil oficial que le rescató de una pérdida tenida por irreparable. Sus amigos oirán con placer este acto de justicia; y para que mejor puedan apreciarle, pido á V. Sr. Editor, que publique esta reseña de los trabajos del capitán Hotham.

Montevideo Enero 9 de 1845.

*F. Varela*

